

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA  
*Fundadora de La Obra de la Iglesia*

Separata del libro:

**“FRUTOS DE ORACIÓN”**  
**Retazos de un Diario**

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.  
I.S.B.N.: 84-300-1855-7  
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA  
MADRID – 28006 ROMA – 00149  
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90  
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44  
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

## GRANDEZA DE LA VIRGINIDAD

### LA VIRGINIDAD TRASCENDENTE

2.028. Dios es la virginidad por esencia en tres divinas Personas. (1-3-61)

2.029. La virginidad en Dios es la adhesión que Él se tiene a sí mismo en separación infinita de todo lo que no es Él. (11-5-61)

2.030. Dios se es el Ser subsistentemente virginal, tan infinitamente espiritual, que un solo espíritu Tres tienen. (28-4-61)

2.031. Por serse Dios la suma Virginidad y estar a una distancia infinita de ser de todo lo que no es Él, Él solo se contempla, expresa y ama esencialmente, como Él, por serse el que se Es, se merece. (11-5-61)

2.032. ¿Por qué Dios se contempla, expresa y ama, Él solo, a una distancia de ser infinitamente distinto y distante de todo lo que no es Él? Por ser la Santidad intocable y oculta rompiendo en tres Personas. (11-5-61)

2.033. La virginidad divina es la innecesidad en Dios de todo lo que no es Él en sí mismo. (12-9-63)

2.034. Dios, en su misterio divino, se oculta con el velo de su virginidad en aquel Sancta Sanctorum, donde el Padre, rompiendo en un engendrar silencioso de amor infinito, pronuncia su Palabra de fuego en el amor secreto del Espíritu Santo. (12-9-63)

2.035. La virginidad en Dios es su trascendencia infinita en relación con todo lo que no es Él. (11-5-61)

1.036. La Virginidad infinita es la adhesión del Sumo Bien a sí mismo, en tal apartamiento de

todo lo que no es Él, que en su Trinidad tiene saciada toda su capacidad infinita de perfección y posesión. (3-12-64)

2.037. En el cielo la virginidad eterna del Padre rompe en fecundidad engendrando, ya que el fruto de la infinita Virginidad es el Verbo. (12-9-73)

2.038. La verdadera virginidad trascendente es la del Sumo Bien que, por serse Él la santidad, no puede estar adherido más que a sí mismo; y por su plenitud infinita, el Padre rompe en una Palabra tan como Él, que es todo lo que Él mismo es, y por eso está adherido infinitamente a ella en un Amor personal tan perfecto, que es igual que ellos mismos en plenitud de perfección amorosa. (4-12-64)

2.039. Dios es Trinidad de personas, tan adheridas en Virginidad eterna, que a pesar de ser tres divinas Personas, es un solo Dios en una sola perfección, en la cual y a la cual los Tres están tan adheridos, que se identifican con ella, siendo los Tres unos para los otros y unos en los otros en la unidad eterna de su ser y por las relaciones de sus Personas. Por ello, Dios es la Virginidad, el apartamiento esencial de todo lo que no sea su misma e infinita perfección. (4-12-64)

2.040. La Virginidad eterna es la infinita adhesión de Dios a sí mismo que, por su perfección fecunda y suficiente, conocida por el Padre, rompe en fecundidad; y así el Padre engendra como fruto de su conocimiento o sabiduría, por lo que el Verbo es la sabiduría del Padre en expresión, sabida en un amor tan sapiental, que surge de ambos la tercera persona de la Trinidad en Amor personal. ¡Qué feliz es Dios, qué fecundo y qué virgen! (30-4-67)

2.041. Como el ciervo brama por las aguas, así mi alma te desea a ti, ¡oh Virginidad eterna de comunicación trinitaria! (28-4-67)

¡QUÉ VIRGINIDAD LA DE CRISTO Y LA DE MARÍA!

2.042. Cristo, en toda su humanidad, es la expresión más sublime de la Virginidad eterna, en delecto amoroso a los hombres. (12-8-73)

2.043. En la medida que nos unimos al Sumo Bien, nos virginizamos porque nos vamos adhiriendo a Él y separándonos de las criaturas. Por eso, cuando en su plan infinito, Dios determinó coger al hombre, de su postración, y atraerlo a la

hondura de su pecho bendito, realizó en la tierra un milagro de virginidad, tan perfecto, tanto, ¡tanto! que, fue capaz de hacer del hombre, Dios, en adhesión perfecta de la humanidad a la divinidad en la persona del Verbo. (12-8-73)

2.044. Al crear la humanidad de Cristo, Dios la hizo tan para sí en virginidad trascendente, que no tuvo más persona que la divina. (12-8-73)

2.045. La humanidad santísima de Cristo, creada para ser una adhesión total al Verbo del Padre, no pudo apetecer, querer, decir o buscar algo que no fuera la inexhausta, pletórica e infinita perfección rompiendo en Virginidad eterna. (12-8-73)

2.046. Cristo es un grito de virginidad tan perfecto, tan de sólo Dios, tanto, ¡tanto! que no tiene más persona que la divina, siendo los movimientos de su humanidad una adhesión total a su persona. (12-8-73)

2.047. ¡Oh virginidad, virginidad... Capaz de hacer de Cristo, en su humanidad, una adhesión tan perfecta al Verbo del Padre, que le hace no tener más persona que la divina...! (12-8-73)

2.048. Cuando Dios, al crear a la Virgen le dio capacidad de ser su Madre, la hizo a imagen de su virginidad. La Virginidad trascendente, al romper en paternidad divina, tiene como fruto al Verbo Increado. La virginidad de María, rompiendo en Maternidad divina, tiene como fruto el Verbo Encarnado. (12-8-73)

2.049. Dios se hizo una Madre; y para que esto pudiese ser como Él en su infinita voluntad quería, le dio una virginidad tal que tuvo que romper en Maternidad divina; ya que el fruto de la eterna Virginidad en el cielo, es el Verbo. Y, para que en la tierra una criatura pudiese dar ese mismo fruto –el Verbo Encarnado– le fue concedida una virginidad que rompiera en Maternidad divina. (12-8-73)

2.050. La virginidad es el atributo con que Dios se envuelve en su santidad intocable de fecundidad eterna. Y la virginidad de María es como el atributo con que Dios cubre el gran misterio de la Encarnación. (12-8-73)

2.051. Nadie podrá descender, si Dios no lo hace, el velo que cubre a la infinita Fecundidad engendrando al Verbo en resplandores eternos. Y nadie podrá descubrir el misterio de la Encarnación, velado y cubierto con la virginidad de María, si Ella no nos introduce en su regazo maternal. (12-8-73)

2.052. ¡Qué virginidad sería la de María que rompió en Maternidad divina...! Madre, dame ser virgen contigo, para dar a Jesús a las almas. (12-8-73)

#### FECUNDIDAD DE LA VIRGINIDAD

2.053. La fecundidad espiritual tiene sus raíces en la virginidad; por eso, ¡qué virginidad la de María y qué fecundidad la suya! (15-12-62)

2.054. El fruto de la eterna Virginidad es el Verbo, y el fruto de la virginidad de María es el Verbo Encarnado... ¡Oh virginidad, virginidad fecunda...! (14-12-62)

2.055. El alma esposa del Amor eterno, mientras más virgen más madre; y mientras más madre, más virgen; pues Dios, al besarla en paso amoroso, la impregna con su misma divinidad de virginidad infinita. (19-4-77)

2.056. El Amor gime dentro de mí «con gemidos que son inenarrables»: Dame hijos para darles mi contento eterno. (4-9-61)

2.057. Bésame con el Beso de tu boca tan divinamente, que rompa mi alma «cantando todas tus maravillas en las puertas de la Hija de Sión».  
(4-9-61)

2.058. El hombre que descubre a Dios, se lanza irresistiblemente al encuentro de sus hermanos para introducirlos en el gozo eterno de las infinitas perfecciones; por lo que, el sacerdocio, la vida misionera y la consagración surgen del descubrimiento deslumbrante de la infinita Virginidad que, subyugándonos, nos impulsa a ser con Cristo y María, adhesión retornativa al Sumo Bien.  
(12-8-73)

¡SÓLO DIOS!

2.059. La virginidad perfecta es la adhesión al Sumo Bien y la separación completa de todo lo que no es Él; por eso cuando la criatura descubre la luz luminosa de la eterna Sabiduría, subyugada por ella, lo deja todo para lanzarse irresistiblemente en la búsqueda incansable de sólo Dios.  
(12-8-73)

2.060. Por ser la virginidad trascendente intrínsecamente la del Sumo Bien, a ella el alma tiene

que tender, por estar creada para adherirse a sólo Dios en su suma perfección rompiendo en vida.  
(4-12-64)

2.061. ¿Cómo podrá el alma que ha vislumbrado la infinita y eterna Perfección, buscar algo que no sea su posesión para sí y para los demás?  
(12-8-73)

2.062. ¡Oh mi Dios infinitamente espiritual!, déjame beber hasta saciarme, en saturación, de la virginidad eterna que Tú, mi Trinidad santa, te eres en tu vida íntima de comunicación trinitaria por tu ser subsistente de perfección suma.  
(28-4-61)

2.063. Yo quiero a Dios sin nada, sin cosas, sin ruidos, sin palabras... Porque tengo, dentro de mi corazón, amorosos deseos en vehemente apetencia del que Es. (6-3-73)

2.064. Ser sólo de Él, vivir para extender su Reino, llenarme de su plenitud y saturarme de su posesión, es la tendencia palpitante de mi corazón enamorado del Infinito. (27-2-73)

2.065. Sólo Dios está en mi oración de hoy; sólo Dios en sí y en mí; lo demás para mí no es, no

existe; pero no un «sólo Dios» aislado, sino un «sólo Dios» en sí, en mí y en todos; un «sólo Dios» que es llenura de su plan maravilloso, que es repletura del Infinito y un ansia más honda de un nuevo encuentro con Dios solo y en todos. (27-11-66)

2.066. Tengo nostalgia en apreturas reseca del Ser, que me tienen en prensa con clamores torturantes de: ¡Sólo Dios! (6-3-73)

2.067. ¡Qué dolor en el alma...! Dolor que, aunque es amoroso, es sumamente desgarrador, por ser necesidad urgente de sólo Dios. (5-10-62)

2.068. ¡Sólo Dios!, sin más, es el grito palpitante de mi corazón enamorado. (15-10-74)

2.069. ¡Oh Virginidad, Virginidad! Dame saberte vivir para poderte expresar en mi apetencia y nostalgia de amor hacia ti, ya que, en la medida que te descubra, atraída por tu inexhaustiva plenitud, lanzándome hacia ti te poseeré, siendo capaz de ir viviendo de «sólo Dios», en las diversas tendencias de mi corazón. (12-8-73)

2.070. ¡Dios mío, quiero cantarte en tu infinita alegría! Quiero eso, sólo eso: poseerte. Lo que no

eres Tú me tiene en prensa, en torturas de muerte; lo demás no es. (28-11-66)

2.071. Soy feliz porque, al no tener en el corazón más que a Dios y su voluntad, sobreabundo de gozo en medio de mis incalculables tribulaciones, las cuales me hacen semejante a Cristo y, con Él, soy cobijada en el regazo del Padre por el amor del Espíritu Santo. (5-11-75)

2.072. El gozo de la cruz es el fruto de la bienaventuranza de los perseguidos por la justicia; y esto se encuentra, cuando sólo se busca la gloria de Dios en todo y siempre. (5-11-75)

2.073. No tengo miedo a la muerte, veo que en cualquier momento me puede sorprender. Sólo deseo estar siempre mirando y buscando a Dios y su gloria, con mi lámpara bien repleta, encendida y luminosa en el amor que espera incansable al Bien Amado. (12-4-76)

2.074. No se conoce la grandeza de la virginidad porque se desconoce al Sumo Bien, en cuanto es, y por tanto también se desconoce cuanto somos capaces de ser nosotros en la participación de su llenura. (12-8-73)

2.075. El hombre que rastrea, busca la llenura de su ser en las cosas creadas, que no le pueden saciar; el que descubre a Dios se remonta y renuncia, por exigencia de la posesión del Infinito, a todo cuanto no sea Él. (12-8-73)

2.076. Procura que el amor que te tienes quede penetrado por ese que quieres tener al Señor. Manifiéstalo a cuantos te rodean, poniendo en todo una gran delicadeza que exprese la finura que en el alma de una virgen debe reinar. Ama al Señor y muéstraselo con obras. (6-1-64)

2.077. Alma sacerdotal, todo lo que no es Dios, no es; vive de tal forma, que sólo Él y su gloria busques, en un olvido y desprendimiento de ti completos. Estate presta, porque el Señor vendrá a llevarte donde Él para siempre, ¡para siempre!; y vendrá pronto..., y eso será mañana..., ¡ya!  
(6-1-64)

2.078. Quien procura conservarse virgen en memoria, entendimiento, voluntad, apetencias, tendencias, etc. vive adherido a sólo Dios y para sólo Dios, y, entonces su vida está llena y poseída por Él, e impregnada de su infinito pensamiento. (12-8-73)

2.079. Puede el hombre, incluso después de haber roto su virginidad física, entregarse al Señor tan incondicionalmente en cuerpo y alma, que viva en virginidad de «sólo Dios». (12-8-73)

2.080. Bienaventurados los ojos transparentes que, al descubrir a Dios, hacen capaz al corazón de romper la esclavitud de las propias pasiones, dominándolas y enseñoreándose de ellas, para vivir en la tierra vida de Eternidad en la llenura y posesión de sólo Dios. (12-8-73)

2.081. ¡Qué grande es el alma virgen que vive Cielo en el destierro, y que hace de la tierra el Cielo, con el testimonio de su vida ante los demás!  
(12-8-73)

2.082. El alma virgen es un cántico en expresión de Eternidad, y una manifestación patente ante el mundo de «sólo Dios». (12-8-73)

2.083. En el Cielo seremos todos como los ángeles de Dios, porque en la medida que estemos unidos a Él, seremos felices con el fruto gozoso que la posesión de su glorificación producirá en nosotros. (12-8-73)

DEJA LO QUE NO ES, PARA EMPEZAR A  
POSEER DE VERDAD

2.084. Cuando Cristo nació, no tenía nada; cuando murió, estaba desnudo; y, en el abandono absoluto de todo, todo lo atrajo a sí; abriéndonos las puertas de la Eternidad, nos introdujo en el seno anchuroso de Dios. (14-9-74)

2.085. Jesús, yo necesito ser Tú por participación, disfrutar de tu vida y gozar de tu intimidad. Pero, para eso, tengo que hacerme como Tú: pobre, desnudo y desvalido. (14-9-74)

2.086. ¿Quiénes son los que van más seguros por el camino del Reino de los Cielos? Los que no buscan más que a Dios y, al llegar a su término, todo cuanto tenían lo han dejado para encontrarse con Él. Por eso, el que nada tiene, anda más ágil y, en su término, nada tiene que dejar, sólo poseer. (14-9-74)

2.087. Si los pobres de la tierra, los desvalidos, los oprimidos, los incomprendidos, los perseguidos, los marginados... supieran descubrir el valor de cuanto tienen, se lanzarían con la velocidad del rayo al encuentro de Dios, sin los impedimentos que los bienes de acá suponen para el corazón del hombre,

el cual está esclavizado de manera que no sabe ni puede, sin desprenderse de todos ellos, remontar su vuelo hacia el que Es. (14-9-74)

2.088. El que, en la tierra, lo tiene todo, a todo tiene que renunciar para encontrar a Dios; por eso, el pobre, que no tiene nada, en la llenura del Infinito Ser, lo encuentra todo. (14-9-74)

2.089. Dios se inclina al pobre y desvalido, porque, en la pobreza de nada tener, está el camino seguro y recto de la posesión del Infinito. (14-9-74)

2.090. El que, teniendo todas las cosas de la tierra, se cree en la llenura de su posesión, es el más pobre, porque no tiene cabida para el Infinito Ser, que es la única riqueza que puede saturar las apertencias de nuestro corazón. (14-9-74)

2.091. Todo lo que el hombre puede poseer de por sí, es tierra y no es. (12-9-63)

2.092. Si tengo a Dios, lo tengo todo en el todo de su posesión, en la llenura de su vida, en la plenitud de su felicidad, en la riqueza de cuanto es. Y, cuando a Él le pierdo, me encuentro con mis



apetencias resacas, en el vacío de cuanto contienen las criaturas. (14-9-74)

2.093. Dios es mi todo; por eso, cuando tengo algo fuera de Él, en ese algo, estoy en el vacío del único Bien. (16-7-71)

2.094. Fuera de Dios, no tengo ningún deseo; y esto no es por vacío de mi ser, sino por la llenura de la voluntad divina que me repleta y me hace tener todo en ella, no necesitando nada, por la repletura de mis apetencias que sólo buscan el sa-boreo de la voluntad de Dios cumplida. (4-7-69)

2.095. Cuando no quise nada de aquí abajo y busqué la riqueza infinita de lo alto, me encontré con todo en el todo de Dios; y, en su posesión, sacié mis apetencias torturantes de felicidad, de riqueza y de llenura que el Infinito Ser había plasmado en mí, solamente para poseerle. (14-9-74)

2.096. Dios nació en un pesebre, sin nada, siendo el Todo infinito. Murió en la cruz, sin nada, redimiéndonos con el poder de su amor eterno. Así quiso manifestarnos palpablemente que, en el vacío de todo cuanto aquí existe, se encuentra la llenura de la posesión de Dios. (14-9-74)

2.097. Yo busco a Dios como es, como Él me invita a buscarle: en la pobreza de Belén y en la desnudez de la cruz. (14-9-74)

2.098. Allí, en el todo de Dios, todo lo tendremos sin nada apetecer. (10-8-75)

PUEBLO CONSAGRADO, ¡LEVÁNTATE DE TU LETARGO!

2.099. ¡Qué pena me dan las almas! y, entre ellas, las consagradas, que buscan a Dios sin encontrarle, por no saber que, sólo en la sinceridad y nobleza del amor puro, se le puede encontrar como Él es: Santidad infinita de virginidad eterna, que se goza en su acto de adhesión perfecta y coeterna comunicación amorosa. (3-2-76)

2.100. ¡Cuántos consagrados han perdido el verdadero sentido de lo sobrenatural, y, por ello, se han convertido en piedra de escándalo y ruina de las almas...! (17-12-76)

2.101. ¡Qué dolor siento al contemplar que gran parte del pueblo consagrado, perdiendo su mirada sobrenatural, se ha desorientado, llenando de

amargura el corazón de los hombres, al presentarles un cristianismo raquítrico y material que, haciéndoles buscar sólo los bienes de acá, los separa del Bien infinito! (17-12-76)

2.102. ¿Dices que amas a Dios y a los hombres, y no procuras poner en los corazones de los que te rodean el deseo de lo sobrenatural, único capaz de llenar de paz y caridad, para que se entreguen a Dios y por Él a los demás? (17-12-76)

2.103. Sacerdote de Cristo, alma consagrada, si te separas del contacto con Dios, pierdes la mirada sobrenatural, y entonces llevas a los que te rodean a vivir sólo de unos bienes caducos, sin mostrarles el Bien supremo que les hará felices por toda una Eternidad. (17-12-76)

2.104. Porque te separaste del contacto familiar con Cristo, se oscureció tu vida, te invadió la confusión, se llenó tu pecho de amargura; y, tal vez, sin darte cuenta, haces eso mismo con los que a ti se acercan. (17-12-76)

2.105. Dices que quieres dar a Dios a los hombres... ¿Cómo les darás a un Dios que no conoces por no buscar tiempo para estar con Él y, así, penetrando su pensamiento, saber cómo debes vivir y actuar? (17-12-76)

2.106. ¿Estás consagrado a Dios? Recapacita, pues el tesoro que el Señor ha puesto en tus manos, al llamarte «para estar con Él» y enviarte a los demás, es comunicado a los pequeños, especialmente a los pies del Maestro, en grandes ratos de oración. (17-12-76)

2.107. Tú, que te consagraste a Dios, levántate de tu letargo espiritual, mira al Cristo del Padre que te pide ayuda, no te dejes arrastrar por la confusión que nos invade, sé valiente, no tengas miedo a los soberbios; Dios saldrá por ti, poniendo en tu boca cuanto debes decir, si, viviendo de Él y para Él, con corazón sincero y alma limpia le buscas. (17-12-76)